

## **Camino de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur**

Lucas Daniel Cosci<sup>1</sup>

*En la historia, la memoria y el olvido.*

*En la memoria y el olvido, la vida.*

*Pero escribir la vida es otra historia.*

*Inconclusión*

Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, párrafo final.

### **La memoria colectiva y el debate de la historia**

“Cosa extraña, la memoria. / Poblada, la memoria, de lugares comunes”, declara Arturo Reedson, personaje de *Kadish*, la última novela de Andrés Rivera (2011). Lugares comunes, puntos de convergencia de rememoraciones divergentes, apariciones de un pasado compartido que, de uno u otro modo, nos constituye narrativamente.

Hablamos de memoria, hablamos de memoria colectiva. Muerto en 1945 en un campo de concentración, Maurice Halbwachs (2002) construye el concepto de *La memoria colectiva* en una publicación póstuma de 1950, con ese pretencioso nombre. La noción ya circulaba en publicaciones anteriores, especialmente en *Los cuadros sociales de la memoria*, de 1924. Dice Halbwachs: “existen dos formas en que se organizan los recuerdos: agrupándose alrededor de una persona definida... o bien, distribuidos al interior de una sociedad” (2002: 6).

La circulación de la categoría de “memoria colectiva” por parte de Halbwachs produjo una eclosión entre filósofos, sociólogos e historiadores, ya que comprometía una parte importante de la problemática social contemporánea.

Según observaciones de Pierre Nora, hasta el momento la memoria era atribuida a los individuos y había una clara delimitación entre historia y memoria: la memoria era de los individuos y la historia de las colectividades. La idea de una memoria colectiva, comienza a mezclar, a

---

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía, Profesor Asociado en la cátedra Introducción a la filosofía y Filosofía Contemporánea de la carrera de Psicología, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Católica de Santiago del Estero. E-mail: lucascosci@latinmail.com

entrecruzar esta delimitación. Entonces sostiene P. Nora: la “memoria ha tomado un sentido tan general e invasivo que tiende a reemplazar puro y simplemente [...] el término ‘historia’, y a poner la práctica de la historia al servicio de la memoria” (Nora, 2002: 29, citado por Lythgoe, 2004).

En otro texto Nora opone los conceptos de historia y de memoria: “Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos consciencia de que todo las opone” (1984: 2-3). La memoria es la vida, sostenida por los sobrevivientes, la historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas. La memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo.

Así las cosas, el siglo XX, siglo de la memoria según Ricoeur (2008), va a ser escenario de un debate entre memorialistas, sociólogos e historiadores que pretenden subsumir la memoria a la historia y las posiciones que procuran la exclusividad de la historia en relación con el vínculo con el pasado (Lythgoe, 2004).

¿Cuál es entonces la relación entre la historia y la memoria?, ¿puede la historia ir a la saga de la memoria?, ¿puede la memoria, como algunos intelectuales han pretendido (Felman, Laub, Ankersmit), ocupar el lugar de la historia, reemplazando su labor indagatoria por las memorias de los actores involucrados? O, como piensa Pierre Nora, ¿son realidades irreductibles?

En las siguientes páginas intentaremos desarrollar el proceso de construcción del conocimiento histórico que describe Ricoeur, a partir de la epistemología del conocimiento histórico que despliega en la segunda parte de la obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), y sus correlaciones con la función de la memoria.

En una de sus últimas entrevistas (2005), Ricoeur rearticula algunos interrogantes que lo habían conducido en su monumental obra acerca de la memoria: ¿Cómo abordar las relaciones entre historia y memoria sin tratarlas como “enemigas”?, ¿cuál es la relación entre el pathos de la memoria y la praxis de su búsqueda?, ¿cuáles son las características propias de la epistemología del conocimiento histórico que lo distinguen de la memoria?, ¿cómo se construye el conocimiento histórico a partir del ejercicio de la memoria? Creemos que el análisis de este proceso nos permite transferir las categorías a otros campos de conocimiento de las ciencias humanas.

En los últimos años de vida, antes de su muerte en 2005, Ricoeur publica un texto que sorprende con cuestiones nada menores que habían quedado pendientes en su trabajo reflexivo de las últimas obras importantes. El texto del que hablamos es *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), un

texto fundamental para comprender las problemáticas que el hermeneuta se formula y reformula en la fase final de su pensamiento. La serie de tres cuerpos de *Temps et récit*, T. 1 (1983), T. 2 (1984) y T. 3 (1985) tanto como *Soi-même comme un autre* (1990) habían dejado irresueltas problemáticas vinculadas con la memoria y el olvido, y su función en relación con la experiencia temporal y la construcción del relato.

En el mismo año de aquella obra, dicta una conferencia con el título “Histoire et mémoire: l’écriture de l’histoire et la représentation du passé” (“Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado”) pronunciada en París el 13 de junio de 2000, en el marco de la 22ª Conferencia Marc Bloch, bajo los auspicios de L’École des Hautes Études en Sciences Sociales (Ricoeur, 2000).

Dos años más tarde la revista digital *Tr@nsit online*, nº. 22/2002 publica otra conferencia del autor con el título “Entre la mémoire et l’histoire”, reproduciendo una emblemática expresión de Pierre Nora, en el que aborda las mismas cuestiones (Ricoeur, 2002).

En el preámbulo de *La mémoire...*, Ricoeur había reconocido la existencia de una “laguna” en textos anteriores en cuanto a que la experiencia temporal y la operación narrativa eran cotejadas de un modo directo “a costa de un estancamiento respecto de la memoria y, peor aún, respecto del olvido, niveles intermedios entre tiempo y narración” (2008: 13). La memoria y, su contracara, el olvido van a ser explorados como instancias mediadoras entre Tiempo y Narración. Las relaciones entre narratividad y temporalidad no son directas. Para evitar el cortocircuito es necesario interponer la mediación de la memoria, como condición del relato.

La obra se divide en tres partes delimitadas por su tema y por su método. En la primera parte se despliega una fenomenología de la memoria; en la segunda, una epistemología del conocimiento histórico; y en la tercera, una hermenéutica de la condición histórica. En todos los casos la obra se sostiene a partir del eje común que significa la representación del pasado, y los paralelismos entre el trabajo de la memoria y el trabajo de la historia. Las tres palabras que dan título a la obra enuncian tres modos diferentes, legítimos y necesarios de vincularnos y desvincularnos con nuestro pasado.

El abordaje de la cuestión va a estar signado por las proximidades y distanciamientos entre el conocimiento histórico, la función de la memoria y la función heurística del relato. Tanto la memoria como la historia son para Ricoeur modos de representación del pasado, y distingue un paralelismo entre la intención de fidelidad de la memoria con la intención de veracidad de la historia.

Ricoeur se acerca a la problemática del conocimiento histórico a partir del interés de vincular la historia con la memoria. Los cruces entre la

historia y la memoria, aparecen una y otra vez en los análisis de *La memoria, la historia y el olvido* (2008).

## La memoria como matriz de la historia

En la conferencia de 2002, “Entre la memoria y la historia”, Ricoeur reconoce tres “legados” matriciales de la memoria: *representación, reconocimiento y autodesignación*.

En este nivel, la memoria es presentada como el modo primario de la representación del pasado. Para Ricoeur la memoria es el lugar de un gran “enigma”, de un “pequeño milagro”, y de una “atribución múltiple”.

El enigma es el de la representación del pasado. Caracteriza a este enigma de la representación con tres rasgos: presencia, ausencia, anterioridad. Presencia de la imagen como huella, ausencia de la cosa y anterioridad como distancia temporal, como lejanía, marcada en nuestro lenguaje por el uso de los tiempo verbales. Lo que da lugar a aquello que él llama el “enigma del enigma”: es el “haber sido” que la memoria señala. La presencia del pasado en el presente como un signo de una ausencia que ya no está, *pero que es* (2002).

¿Tiene resolución el enigma? Ricoeur ha usado la categoría enigma, en lugar de misterio u otra similar, porque tiene conjeturas al respecto.

Primera aproximación al enigma. El retorno del pasado acontece como *reconocimiento*, “pequeño milagro” de la memoria (2002). Es la certeza de la representación, la custodia de la huella, la certeza inexpugnable de fidelidad de la memoria que no puede menos que ser aprobada por nosotros. “sentimos y sabemos que algo sucedió” (2008: 79). ¿Por qué Ricoeur presenta el concepto de “reconocimiento” en términos de “pequeño milagro”? ¿qué es lo “milagroso” del reconocimiento? Quizás se trate solo de sugerencias. Acaso el autor apela a esta expresión en la intención de aludir a la certeza incontestable e intransferible de la memoria, la atestación, que la exime de la exigencia de su justificación, de lo cual no está eximida la historia con su intención veritativa. El legado aquí está dado por la continuidad de la fidelidad de la memoria atestada en el reconocimiento con la veracidad de las pruebas documentales, pasando por la memoria declarativa del testimonio. La atestación, el reconocimiento del pasado representado en la memoria, es la garantía de su fidelidad. La memoria cumple dos funciones: continuidad temporal y reconocimiento, mientras que la historia aporta el recurso a los documentos conservados en un plano material en su intención veritativa (2003: 171-172). El milagro del reconocimiento es un privilegio de la memoria. La historia, en su reemplazo, despliega el recorrido de la operación historiográfica, el

cual implica el tránsito desde el testimonio fundado en la memoria, pasando por la prueba documental, hasta el relato histórico y su pretensión de veracidad. Pretensión de veracidad que en la conferencia del año 2000 interpreta en términos de pacto entre lector y autor del texto histórico. El primero espera un relato verdadero, el segundo asume el problema de cómo y hasta qué punto respetar ese pacto.

La memoria no es solo visión del pasado sino “auto designación de su propio sujeto” (2002: 2). Pero esta autoasignación no se lleva a cabo sobre el individuo. Ricoeur recuerda que en francés se dice “nous nous souvenons” (2002: 2), nosotros nos acordamos. Es decir que “la asignación de cualquier acto del recuerdo no se reafirma sobre esa autodesignación del titular del recuerdo en primera persona” (2002: 2), sino que por simpatía, por transferencia sobre otro psiquismo, somos habilitados sobre la base de la palabra de los otros a atribuir la memoria de otros a nosotros mismos. Esta “atribución múltiple” hace que los relatos de recuerdos de otros sean asumidos como nuestros. “Y es sobre esta base de aquella atribución de derecho del colectivo que nosotros tenemos el derecho de hablar de memoria colectiva” (2002: 2). Hablamos de memoria colectiva porque nuestras memorias se entrecruzan, se entretrejen, y puede, llegado el caso, configurar relatos cruzados.

### **La memoria como objeto de la historia.**

La historia es inscripción, en un sentido mucho más amplio que lo escriturario como literatura. Es inscripción en el sentido que las huellas documentales, aun cuando se tratara de imágenes, monedas, herramientas u otros vestigios son de naturaleza lingüística y se organizan y acopian en la espesura textual del archivo.

Ahora bien, al ser la historia escritura compite con la memoria, amenaza a la memoria verdadera. Es el famoso problema del mito del *Fedro* de Platón: ¿la escritura de la historia es remedio o veneno para la memoria? Ni veneno, ni remedio, la escritura de la historia produce un efecto recursivo sobre la doble figura del trabajo y de deber de la memoria, es decir la memoria instruida por la historia.

Ricoeur va a distinguir tres momentos en el proceso de construcción del conocimiento histórico.

En primer lugar está lo que llama “fase documental” (2008: 177), se materializa “desde la declaración de los testigos oculares a la constitución de los archivos y que se fija, como programa epistemológico, en el establecimiento de la prueba documental” (2008: 177). Para el autor es este el lugar de la crítica. Es el lugar desde el cual la historia está en condiciones

de ejercer una labor crítica sobre la memoria. Hablamos aquí de la crítica histórica del carácter fiduciario del testimonio. La crítica se desplaza entre el arco que va desde la credulidad espontánea hasta el escepticismo pirrónico. Se trata de someter a prueba los documentos en una suerte de “lucha” (2008: 224). Su estrategia es el examen de las fuentes para distinguir lo verdadero de lo falso, o para una tipología de los “malos testimonios”.

En segundo lugar, está la fase explicativa-comprensiva. En esta fase el investigador no separa explicación y comprensión, sino que la comprensión del sentido necesariamente se construye desde ese doble título.

En tercer lugar, está la fase representativa, que es la configuración escrituraria en la que se objetiva la representación del pasado como producto ofrecido a los lectores.

El autor los llama “fases” para caracterizar tres “segmentos” de la “operación historiográfica”. No se trata de estadios cronológicamente distintos. Son momentos metodológicos que se implican recursivamente entre sí. Ningún historiador –argumenta Ricoeur– consulta un archivo sin una hipótesis explicativo-comprensiva que lo oriente, como tampoco intenta desarrollar una explicación sin construir un relato de configuración literaria. Justifica la opción por el uso del término “fase” “en la medida en que, en ausencia de un orden cronológico de sucesión, subraya la progresión de la operación respecto de la manifestación de la intención historiadora de reconstrucción verdadera del pasado” (2008: 178). La opción por denominar fase representativa y no escrituraria a la tercera se funda en el hecho de que el conocimiento histórico, en toda su operación, se construye sobre el franqueo del umbral de la escritura en “la triple aventura de la archivación, de la explicación y de la representación. La historia es –continúa Ricoeur– de principio a fin escritura” (2008: 178-179). Los archivos son la primera escritura de la historia. La explicación-comprensión es ese momento de articulación entre dos escrituras, entre el texto del archivo y el texto del relato histórico.

Ahora bien, la memoria se erige en objeto de la historia en la medida en que esta última la asume explícita y hasta materialmente como uno de sus objetos privilegiados, como lo es el caso de la llamada historia de las mentalidades, término que prefiere reemplazar por el de representación, para designar las creencias y normas que confieren una articulación simbólica a la constitución del lazo social y a la formación de las identidades (2000: 18). Aquí se produce lo que Ricoeur caracteriza en su conferencia de 2002 como *un renversement des rôles*, por el que la memoria pasa de matriz a objeto de la historia: historia de la memoria, historia de las *mentalidades*, historia de las *representaciones* del pasado. Se trata de la construcción de un “objeto nuevo” para la historia. Ese objeto nuevo es el de “representación”, que Ricoeur prefiere al de “mentalidad”, debido a la riqueza de

este término que implica entre otras cosas, a su vez, la imagen recuerdo representando el pasado, la visión del mundo de actores de la historia en marcha y la operación literaria sobre la cual se archiva el recorrido de los historiadores que proponen su representación del pasado en una obra escrita (2002: 4).

### **La memoria instruida por la historia.**

La historia es escritura. La fase escrituraria hace retornar la historia a la memoria. Porque la historia es leída por lectores que ya tienen su representación del pasado. La memoria es instruida por la historia, “la playa del recuerdo se vuelve inmensamente más vasta para los recursos de comparaciones, más compleja por la multiplicidad de ángulos de ataque, más distante también en razón de la pluralidad de meditaciones” (2002: 5). La historia se divulga, coexiste con otras escrituras y entonces “este ciudadano artesano de historia es aquí convertido en historiador” (2008). Pero es aquí cuando las visiones de la historia y de la memoria se bifurcan. “La de la memoria es más corta, más próxima a las heridas de la historia en acto, más selectiva en esa misma medida, menos agradable” (2002: 5). La propuesta de Ricoeur apunta a que la historia desarrolle una labor crítica de modo tal de poder ejercer sobre la memoria una instrucción terapéutica que la ayude a mantener su distancia respecto de los usos y abusos. La memoria conlleva heridas y desgarros, tiende sus trampas “corriéndose el riesgo de cerrar una memoria dada de una comunidad histórica dada sobre su desgracia singular” (2000: 10).

En *La memoria, la historia y el olvido* (2008: 81-123), Ricoeur dedica largas páginas para dar tratamiento a los usos y abusos, heridas y desgarros de la memoria. Su análisis distingue:

- Un Nivel patológico-terapéutico: la *memoria impedida*, según la perspectiva del psicoanálisis.
- Un Nivel práctico: la *memoria manipulada*, según la perspectiva de la crítica de las ideologías.
- Un Nivel ético-político: la *memoria obligada*, según un punto de vista normativo acerca del problema del *deber de memoria*.

A la vez, también analiza en la misma obra la problemática del olvido y sus abusos en correlación con los usos y abusos de la memoria (2008: 531-581). En perfecta simetría con el criterio aplicado a la memoria, se puede distinguir en el olvido:

- Un Nivel patológico-terapéutico: el olvido y la *memoria impedida*.
- Un Nivel práctico: el olvido y la *memoria manipulada*.

- Un Nivel ético-político: el olvido impuesto, *la amnistía*.

En el presente texto no abordaremos la compleja discusión acerca de los usos y abusos de la memoria, cuestión que acaso el mismo Ricoeur no lo tiene del todo en claro para sí mismo, como lo evidencia la tensión entre la denuncia de los malos usos de la memoria, la exigencia de políticas de la justa memoria y el deseo de la construcción de una memoria sosegada.

Interesa destacar el valor del conocimiento histórico para *Le bon usage des blessures de la mémoire* (2002), como titula una de sus conferencias. El historiador tiene la tarea de “comprender sin inculpar ni condenar” (2002: 23). Su marco es el de la comprensión, de la discusión y de la controversia, y no la reprobación. Este es el horizonte crítico que Ricoeur propone para resignificar las discusiones sobre el presunto *deber* de la memoria, tema que se ha impuesto en nuestro tiempo fundamentalmente desde la idea de justicia debida a las víctimas.

Nuestra hipótesis es que tiempo, memoria y narración histórica, constituyen un dispositivo de mediaciones en un recorrido de ida y vuelta. De la experiencia temporal hacia el relato histórico, pasando por la mediación de la memoria y, en sentido inverso, del relato histórico a la experiencia temporal y a la instrucción de la memoria por la historia. Pero en situación de regreso la memoria ya no es la misma, es una memoria que ha sido instruida por la crítica. Es una memoria “atravesada” por la historia, dirá Ricoeur. Se da una suerte de círculo hermenéutico entre la memoria y la historia: matriz de la historia, objeto de la historia, aprendiz de la historia, la memoria se reencuentra consigo misma nutrida de vigilancia crítica y, por lo tanto, dispuesta a la reconciliación y al sosiego, que no significa olvido.

En una serie de entrevistas publicadas bajo el título de *Crítica y convicción* (2003), Ricoeur nos advierte acerca de una situación concreta y real en que la historia se entrecruza con la memoria. Se trata de las celebraciones de los cincuentenarios donde se produce la última confrontación entre la memoria de los sobrevivientes y el trabajo de los historiadores (2003: 131). Son situaciones incómodas, desestructurantes, ya que en ellas se entrecruzan el relato a veces patológico de los sobrevivientes con el relato crítico de los historiadores. Estas situaciones configuran lo que el autor llama cortocircuitos, ya que, para los sobrevivientes, la memoria no ha desplegado su rodeo crítico por la historia y, para los historiadores, es inevitable el contraste del discurso científico con el testimonio desgarrado de los sobrevivientes. Memoria sin crítica, historia que no consuela. ¿Deben los sobrevivientes renunciar a su posición de narradores a favor de los historiadores? Quizás en este punto la cuestión no sea de una resolución simple.



El análisis de Ricoeur pasa por el nivel ético político y se instala en el concepto de memoria obligada o deber de memoria. Otra vez nuestro autor contextualiza la problemática en la Europa occidental “después de los acontecimientos horribles de mediados del siglo XX”, frente a la dificultad de hacer memoria de manera sosegada. No es posible construir de manera cauta la memoria de estos acontecimientos, si no se ha sobrepasado el horizonte de la mirada de los sobrevivientes en el cruce con la mirada crítica del historiador (2000: 117). Ricoeur juzga el deber de memoria como “cargado de equívoco”. “La intimación a recordar corre el riesgo de ser entendida como una invitación dirigida a la memoria a cortocircuitar el trabajo de la historia” (2008: 118). El recelo de Ricoeur está fundado en el concepto de que la memoria funciona como “matriz de la historia”. Se resiste a la tentación de una memoria que se erige en contra de, o en paralelo de la historia. Podríamos apelar a un lugar común y parafrasear a Kant: la historia sin memoria es vacía, la memoria sin historia, ciega. La memoria es guardiana del pasado y por lo tanto matriz generadora de la historia. Pero la historia resultará ser el horizonte crítico y responsable para la memoria.

El carácter “equívoco” del deber de memoria no solo resulta discutible sino que el propio Ricoeur lo relativiza, al afirmar que “incluso es posible que el deber de memoria constituya a la vez la cima del buen uso y el abuso en el ejercicio de la memoria” (2008: 118).

Finalmente, la propuesta del autor es la del reemplazo del “deber” por el “trabajo”. El buen uso de las heridas de la memoria comienza por el ejercicio del trabajo de la memoria, dirá. Aquí el autor va a cruzar el concepto freudiano de “trabajo de duelo” con el de “trabajo de rememoración”. Trabajo que se erige, fundamentalmente, en contra de dos frentes patológicos: el olvido y la repetición. Se trata de la búsqueda de una memoria sosegada. Este es el horizonte de búsqueda del trabajo crítico de la historia, el que contribuye a la curación de las heridas de la memoria, a la prosecución del trabajo de rememoración y del trabajo de duelo.

¿Qué nos dicen las últimas palabras con que el filósofo de la memoria cierra su obra, en una suerte de epitafio autoinscripto? Nadie lo sabe, nadie lo puede saber, pero sí podemos arriesgar una sospecha, trémula, vacilante, acaso rudimentaria: *En la historia, la memoria y el olvido*, porque la historia es ese texto que se escribe desde la matriz de la memoria, rehén a la vez de sus implacables olvidos. *En la memoria y el olvido, la vida*, porque la vida se desgarrar entre claroscuros de memoria y de olvido. *Pero escribir la vida es otra historia*, porque la vida es tiempo narrado o “relato en busca de narrador” a donde decirse (2009: 43). *Inconclusión*: el relato de la vida es una reescritura constante que se perpetúa de lector en lector. *Vivo hasta*

*la muerte*, Paul Ricoeur es ese narrador buscado por la memoria de nuestro tiempo.

## Bibliografía

- Augé, M. (1998): *Las formas del olvido*, Traducción: M. Tricas Preckler y G. An-dújar, Barcelona (España), Gedisa.
- Fiasse, G. (2009): *Paul Ricoeur. Del hombre falible al hombre capaz*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Halbwachs, M. (2002): "Fragmentos de la memoria colectiva", en *Athenea Di-gital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, N° 2, Bellaterra (España), <http://ddd.uab.es/pub/athdig/15788946n2a5.pdf> Fecha de consulta: 30/07/11.
- Lythgoe, E. (2004): "Consideraciones sobre la relación Historia-memoria en Paul Ricoeur", *Revista de Filosofía* (Universidad de Buenos Aires), <http://es.scribd.com/doc/32992125/Lythgoe-Esteban-Consideraciones-sobre-la-relacion-Historia-Memoria-en-Paul-Ricoeur> Fecha de consulta: 27/03/10.
- Nora, P. (1984): "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares", <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/21.pdf> Fecha de consulta: 03/08/11.
- Ricoeur, P. (1983): *Temps et récit. L'intrigue et le récit historique*, T. 1, París (Francia), Seuil.
- (1984): *Temps et récit. La configuration du temps dans le récit de ficción*, T. 2, París (Francia), Seuil.
- (1985): *Temps et récit. Le temps raconté*, T. 3, París (Francia), Seuil.
- (1990): *Soi-même comme un autre*, París (Francia), Seuil.
- (2000): *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf> Fecha de consulta: 25/06/11.
- (2000): *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París (Francia), Seuil.
- (2002): "Entre la mémoire et l'histoire", *Tr@nsit online*, N° 22, Viena (Austria), Institute for Human Sciences, [http://archiv.iwm.at/index.php?option=com\\_content&task=view&id=283&Itemid=461](http://archiv.iwm.at/index.php?option=com_content&task=view&id=283&Itemid=461) Fecha de consulta: 02/06/11.

- (2002): "Le bon usage des blessures de la mémoire", <http://www.fondsriceur.fr/photo/Temoins.pdf> Fecha de consulta: 21/02/ 10.
- (2003): *Crítica y convicción: Entrevista con François Azouvi y Marc Lounay*. Madrid (España), Síntesis.
- (2005): "Un camino recorrido: entrevista a Paul Ricoeur sobre *La memoria, la historia, el olvido*", *Noticia*, N° 704, <http://www.escueladeletras.com/bagdad/un-camino-recorrido-entrevista-a-paul-ricoeur/704.html> Fecha de consulta: 20/03/11
- (2006): *Sí mismo como otro*, Trad. del Francés Agustín Neira, México D. F., Siglo XXI.
- (2006): *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, Vol. III, Trad. del Francés Agustín Neira, México D.F., Siglo XXI.
- (2007): *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I, Trad. del Francés Agustín Neira, México D. F., Siglo XXI.
- (2008): *La memoria, la historia y el olvido*, Trad. del Francés Agustín Neira, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- (2008): *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Vol. II, Trad. del Francés Agustín Neira, México D. F., Siglo XXI.
- (2008): *Vivo hasta la muerte. Seguido de fragmentos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2009): *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*, Buenos Aires, Prometeo.
- Rivera, A. (2011): *Kadish*, Buenos Aires, Seix Barral.

### **Resumen**

En las siguientes páginas intentaremos desarrollar el proceso de construcción del conocimiento histórico que describe Ricoeur, a partir de la epistemología del conocimiento histórico, que despliega en la segunda parte de la obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), y sus correlaciones con la función de la memoria. Ricoeur se acerca a la problemática del conocimiento histórico a partir del interés de vincular la historia con la memoria. Desde esta perspectiva, va a explorar los cruces entre la historia y la memoria, que aparecen una y otra vez en los análisis de sus últimas obras.

En este trabajo nos acercaremos a su abordaje a partir de la hermenéutica de la última etapa de su producción, aquellas obras aparecidas con posterioridad al año 2000, como también textos menores, conferencias, escritos breves, que en general no han sido aún traducidos al español.

La propuesta de Ricoeur apunta a que la historia desarrolle una labor crítica de modo tal de poder ejercer sobre la memoria una instrucción terapéutica, que la ayude a mantener su distancia respecto de los usos y abusos. La memoria conlleva heridas y desgarros, tiende sus trampas y se expone a los riesgos de cerrarse sobre sí misma desde una desgracia singular.

**Palabras clave:** Historia / memoria / deber / trabajo

### **Abstract**

The following pages attempt to develop the process of constructing historical knowledge that Ricoeur describes, from the epistemology of historical knowledge displayed in the second part of the work *Mémoire, Histoire, Oubli* (2000), and their correlation with the function of memory. Ricoeur approaches the problem of historical knowledge from the interest of linking history with memory. From this perspective, will explore the intersections between history and memory, which appear again and again in the analysis of their latest works.

In this paper we will approach his approach from the hermeneutics of the last works of its production, those that appeared after the year 2000, as well as minor texts, lectures, short writings, which in general have not yet been translated into Spanish.

Ricoeur's proposal aims to develop a work history criticism so that we can have on an instruction memory therapy to help her keep her distance from the uses and abuses. The memory brings tears wounds and tends his traps and exposed to the risks of closing in on itself from a singular misfortune.

**Keywords:** History / memory / must / work